

Reflexiones sobre la familia desde la vida cotidiana puertorriqueña

Ruth Nina-Estrella
Universidad de Puerto Rico

La vida cotidiana se presenta como una realidad social, a la que se le brinda diversos significados con los cuales se construye un mundo coherente. En la familia lo cotidiano es un mosaico compuesto de complejos escenarios, rutinas, relaciones interpersonales, actividades y tensiones. La cotidianidad se puede definir como el espacio y el tiempo en que se manifiestan las relaciones interpersonales, siendo un modo de organización social de la experiencia humana en un contexto socio histórico. A pesar de las transformaciones sociales de la familia, ésta sigue siendo el primer grupo de referencia para cualquier ser humano, por ello asume un significado especial dentro del sistema de relaciones sociales de una sociedad determinada.

La familia es un espacio participativo en donde adultos y niños/as se encuentran e intercambian en el proceso de enseñanza-aprendizaje. No obstante, en la investigación psicológica, escasamente se aborda la vida cotidiana en el país, de nuestras familias, estos es, estudios sobre: estilos parentales, clima familiar, redes sociales, tareas domésticas, tiempo libre, valores, factor económico, entre otros. Con este trabajo se pretende reflexionar críticamente sobre el tema de la familia desde la vida cotidiana, en particular sobre los efectos de la crisis económica en este grupo social. En particular analizar el efecto de la ley 7 (2009), en el que se cesanteó a más de 20,000 empleados con la promesa que iban a ser absorbidos por la empresa privada. Además de otros factores relacionados a ello, como son una alta tasa de desempleo que aproximadamente es de un 15%, y una alta tasa de emigración de casi 300.000 puertorriqueños en la última década hacia Estados Unidos. Por lo que, se reconoce que la crisis económica ha transformando algunas rutinas sociales, prácticas de consumo, estilos de vida, relaciones interpersonales, originando conflictos y generando distintas formas de violencia.

En la actualidad los paisajes urbanos reflejan los grandes cambios sociales y económicos. Nos enfrentamos a una realidad, en donde sus estructuras reflejan la organización social e ideológica que impera la configuración de la familia. En donde en el uso del espacio muestra nociones de un ideal sobre la calidad de vida. Sus espacios públicos son constantemente reinventados por aquellos que transitan con sus experiencias, ideas, frustraciones y retos de la vida social. Entre los *graffitis*, los programas radiales, las conversaciones con el otro en una fila de banco, en la sala de espera de un médico o bien comprando en los *malls*, escuchamos esa diversidad de voces que expresan un sentir del Puerto Rico de hoy.

Los estudiosos de la conducta humana han comenzado a preocuparse por uno de los tantos factores que están desestabilizando la estructura familiar: se trata de los efectos de la crisis económica que agudizada en los últimos años al bienestar social de estas estructuras. Esta crisis, no solamente ha irrumpido en el ámbito de la vida familiar transformando algunas prácticas de consumo, sino que también ha afectado las relaciones interpersonales, originando conflictos y generando distintas formas de violencia, que apenas ahora se van estudiando más de cerca.

Por ejemplo, al considerar la situación actual podemos utilizar algunos de los datos brindados por el principal periódico del país *El nuevo día en una encuesta reciente sobre los problemas en la sociedad puertorriqueña*:

- ✓ Principales problemas: Crimen, seguridad ciudadana, desempleo, costo de la luz y el agua
- ✓ solo el 3% considera la pobreza
- ✓ 72% no tiene para pagar el costo de el agua o la luz y el 64% indica que ocasionalmente para comprar comida
- ✓ Evalúan la calidad de vida como regular (40%), y el 23% como mala
- ✓ 60% no piensa emigrar

Cuando en una familia se presentan estos problemas, pueden originarse tensiones y un clima de malestar que fácilmente conducen a la violencia, si no existen formas adecuadas para manejarlo. En muchas ocasiones el conflicto

familiar inicia por demandas económicas o por esfuerzos frustrados para mejorar las condiciones económicas existentes. Ante estas adversidades, se ha visto que entre una de las consecuencias negativas es una pobre salud mental. Por otra parte, es poco conocida en las historias de aquellas familias que tienen buenos ingresos, pero que se ven acosadas por las fuertes presiones de tener que cumplir con el compromiso de saldar las deudas contraídas. En la lucha por mantenerse a flote con un estilo de vida por encima de sus posibilidades, hay familias que sufren las dolorosas consecuencias de las tensiones que esta brega implica.

Con este panorama de contradicciones y paradojas debemos preguntarnos qué papel o rol cumple el psicólogo al trabajar con las familias, evitemos asumir una postura de apatía, o de indiferencia, es momento de hablar y actuar ante los problemas de las familias en su cotidianidad.